

V. 25. *Eurus*... El viento de levante. Me parece que con la diferencia que Horacio estableció entre el *noto* ó viento del mediodía, causando estragos en el *mar adriático*, y el *euro* ó viento de levante, amagándolos en el *mar italiano*, parece aludir á un suceso particular, ó manifestar una intencion determinada. No siendo así, podrían calificarse de triviales estos pormenores.

V. 26. *Fluctibus Hesperii*... La conjetura enunciada en la nota anterior, se fortifica cuando se piensa que el *mar adriático*, designado aquí por la espresion de *aguas de la Iliria*, es un *mar italiano*, como el que se designa por las palabras de *Hesperii fluctibus*. No teniendo medio de averiguar esta sospecha, pues nada hay en la pieza que nos permita traslucir su verdadero objeto, me limitaré á indicar la observacion, y añadiré que *Hesperio* en griego equivalia á *occidental*, por lo cual se llamó *Hesperia* á la Italia y á la España, por su situacion *occidental* con respecto á la Grecia. Como la España estaba todavia mas al poniente que la Italia, se dió á esta península el nombre de *Hesperia proxima*, y á la española el de *Hesperia última*.

*Venusinæ*... *Venusia*, hoy *Venosa*, ciudad de la antigua Pulla, á diez leguas de Cannas, y célebre mas que por ninguna otra circunstancia, por la de haber sido patria de Horacio.

V. 29. *Neptuno custode Tarenti*... *Tarento* era una ciudad de la Calabria, situada sobre el golfo de su nom-

## ODE XXIX.

## AD ICCIUM.

Ikci, beatis nunc Arabum invides  
Gazis, et acrem militiam paras  
Non ante devictis Sabææ  
Regibus; horribilique Medo

bre, y célebre por sus riquezas, y por la estension de su puerto, que contaba doce mil pasos de circunferencia. Se pretende que la fundó *Taras*, hijo de Neptuno; y de aquí provino sin duda que se la pusiese bajo la proteccion de este dios.

V. 30. *Negligis*... Por *non times*.

V. 31. *Fraudem*... *Agravio, injusticia*.

*Forsan*... ¡A cuantas discusiones ha dado lugar esta palabra! Unos leen *forsit*, otros *forsque*, otros *fors et*; unos la refieren á *maneant*, otros á *negligis*. En cuanto á lo primero, es indiferente. En cuanto á lo segundo, *forsan* referido á *negligis* hace depender de la impiedad del navegante los castigos con que Arquitas le amenaza, y por consiguiente mitiga en algun modo la dureza de la conminacion. Por el contrario, aplicado á *maneant*, debilitaría la impresion que esta conminacion debia hacer en el ánimo del marinero, ó por decirlo mas exactamente, destruiría el temor que se pretendia inspirar, mostrando al que hacia la prediccion poco seguro de que se cumpliese. Asi que, *forsan negligis* es indudablemente el modo de ordenar la construccion.

V. 32. *Debita jura*... «La expiacion debida;» pues como *debito* ó *de derecho* merece considerarse el castigo de todo crimen.

*Vices superbæ*... «Tu desgraciado, tu terrible turno.» Algunos intérpretes hicieron un adverbio del adjetivo, sobre cuya inteligencia no estuvieron todos de acuerdo.

## ODA XXIX.

## A ICCIO.

Te tientan pues, Iccio amigo,  
Las riquezas de la Arabia,  
Y á los no vencidos reyes  
De Sabá guerra declaras.

Nectis catenas. Quæ tibi virginum 5  
 Sponso necato barbara serviet?  
 Puer quis ex aulâ capillis  
 Ad cyathum statuatur unctis,

Doctus sagittas tendere Sericas  
 Arcu paterno? Quis neget arduis 10  
 Pronos relabi posse rivos  
 Montibus, et Tiberim reverti;

Cum tu coemptos undique nobiles  
 Libros Panæti, Socraticam et domum  
 Mutare loricis Iberis, 15  
 Pollicitus meliora, tendis?

## NOTAS.

Esta no es una oda, es una sátira. Las imágenes son festivas y agradables, la espresion fácil y picante, y la sátira por consiguiente delicada y fina.

V. 1. *Icci...* Habia una familia de este nombre en Roma: no se sabe á cual de sus individuos fue dirigida esta pieza.

*Arabum...* La Arabia es una vasta península de Asia ceñida al levante, poniente y mediodia por el golfo pérsi-

Cadenas al medo forjas,  
 Fogosos jóvenes matas,  
 Y en seguida sus mugeres  
 Te adjudicas como esclavas.

Niños de alta estirpe, ungidos  
 De aromáticas pomadas,  
 Diestros en tirar saetas,  
 Ya á servir tu copa llamas.

¿Quién será el que niegue ahora,  
 Que puede á la alta montaña  
 Retroceder el arroyo,  
 Cejar el Tiber sus aguas,

Cuando á cambiar aspiras  
 Por españolas corazas,  
 De Sócrates y Paneto

Hoy las obras estimadas,  
 Que á tanta costa algun dia  
 Y con tanto afan buscabas?

Concebir hiciste entonces  
 ¡Ay! mas dulces esperanzas.

co, el mar rojo y el de la India. En los tiempos mas antiguos se dividieron su territorio los descendientes de Sem y de Ismael, y de su posteridad se formaron los pueblos designados en las santas escrituras con los nombres de idumeos, nabateos, amalecitas y madianitas. El monte *Horeb*, célebre porque en él ordenó el Señor á Moises romper las cadenas de su pueblo; el *Sinai*, mas célebre aun porque en él dictó Dios al caudillo israelita los altos preceptos que desde entonces son la ley de casi todos los pueblos de la tierra, y el *Hor*, donde murió el mismo legislador judío,

estaban situados en la Arabia. Los romanos enviaron en el año 729 de la fundacion de su ciudad, una expedicion á aquel pais, que se creia muy rico en marfil, oro, perlas, incienso, mirra y varias especies de drogas medicinales y aromáticas; pero sus habitantes no fueron definitivamente subyugados hasta bastante tiempo despues. Hoy, aunque poco mas adelantado en industria y en civilizacion, posee aquel territorio otras riquezas, que consisten principalmente en esquisito café y en soberbios caballos.

V. 3. *Sabææ...* La Arabia se dividió en lo antiguo en *Petrea*, *Desierta* y *Feliz*. De esta última hacia parte el territorio de los *Sabeos*, correspondiente á lo que hoy se llama el *Iemen*, y cuya principal ciudad *Sabatha* (hoy Sana) fue famosa por el lujo de sus habitantes. El pais produce todavia hoy la goma conocida con el nombre de arábica. No era extraño que Iccio, seducido ó arrastrado por la idea de lo fácil que era enriquecerse en aquella expedicion, abandonase por las armas el estudio de la filosofía.

V. 4 y 5. *Horribilique Medo nectis catenas...* Esta es una graciosa exageracion. El nuevo soldado no se propone menos que vencer y aprisionar los mas terribles enemigos del imperio. La parte meridional de la Media ó de la Persia, pues ya dije antes que Horacio usaba de estos nombres como sinónimos, llegaba al límite septentrional de una parte de la Arabia.

V. 7. *Puer quis ex aulâ...* Es increíble el lujo que se gastaba en todos los paises del Oriente, y principalmente en Persia. Los pages que servian la mesa, se buscaban entre los mas nobles y lindos muchachos, y se les vestia con un refinamiento de primor que se hizo proverbial.

V. 8. *Ad cyathum statuetur...* «Será destinado al oficio de copero,» es la traduccion. Varios comentadores observaron que se decia *statui ad lecticam*, ó *ad vestem*, para designar un portador de litera ó un ayuda de cámara.

V. 9. *Sagittas Sericas.* Los *Seres* ó *Seras* de que hablé en las notas á la oda duodécima, eran muy diestros en tirar saetas.

V. 14. *Panæti...* *Panecio* fue un filosofo estóico, nacido en Rodas por los años de 190 antes de J. C. Estudió

primero en la escuela de Crates en Pérgamo, y sucesivamente en las de Diógenes, Carneades y Crisolao en Atenas. Precedido de gran reputacion, pasó luego á Roma, y allí tuvo por discípulo, entre otros ilustres sugetos, á Escipion el africano, á quien siguió despues en algunas de sus expediciones, y habiéndole hecho varios servicios importantes, se retiró á Atenas, donde murió de edad de mas de 90 años. Ciceron compendió en su tratado de *Officiis*, otro que habia escrito *Panecio* sobre el mismo asunto, y manifestó mucha estimacion por varias de las obras del mismo filósofo, aunque combatiendo algunas de sus doctrinas erróneas, y particularmente las relativas á la eternidad de la materia.

*Socraticam domum...* «La familia, ó la secta, ó la escuela de Sócrates.» Este hombre extraordinario nació en Atenas en el año 470 antes de J. C. y trabajó algun tiempo en el taller de su padre, que era un escultor distinguido. A medida que fue creciendo, se fueron desarrollando sus elevados instintos, en los cuales, porque siempre le guiaron por buen camino, se acostumbró el joven á ver las inspiraciones de un *Génio* asociado á su existencia, y órgano cerca de él de las voluntades del cielo. Ya bien entrado en la edad viril, dejó, á instigacion de algunos amigos, el taller paterno, para dedicarse á las ciencias, y en Efeso se decidió su vocacion, por el efecto que hizo en su ánimo la famosa inscripcion que se leia á la puerta del templo de Apolo, reducida á estas palabras: *Conócete á tí mismo*. Por aquel tiempo leyó en las obras de Anaxágoras, que «la inteligencia era el principio de todas las cosas,» y meditando sobre esta idea, llegó á concebir y dotar de convenientes atributos la *inteligencia* superior que debia presidir á los complicados movimientos del universo, é influir sobre todo en la direccion del espíritu humano, de una manera propia para mejorar la condicion del linage entero, y establecer, por decirlo asi, relaciones íntimas entre el hombre y la divinidad. El resumen de su doctrina se halla en esta máxima, «*Si quieres ser feliz, sé virtuoso*;» y acreditarla y difundirla fue el objeto único de sus lecciones, como practicarla el único móvil de su

conducta. No pensaba así la multitud de sofistas, que apoderados á la sazón de la dirección de la juventud, la estraviaban con abstracciones vagas, la distraían con discusiones estériles, y la pervertían por la indiferencia con que dejaban desenvolverse las pasiones, que con una constitución política tan viciosa como la de Atenas, debían influir poderosamente en la corrupción sucesiva de las costumbres. Combatiendo Sócrates la mala dirección que los preceptores daban á la enseñanza, y los poetas cómicos á la opinión, se acarrió el odio de sofistas y de poetas, de los cuales uno (Aristófanes) osó ridiculizarle en el teatro, y esponerle á la befa de sus turbulentos y suspicaces conciudadanos. Impasible Sócrates, no oponía más que máximas sublimes y ejemplos admirables á las maniobras de sus enemigos, y despechados estos por el desprecio con que él las miraba, se reunieron para perderle. Aprovechándose pues de la perseverancia con que él señalaba los vicios de la constitución de su país, y con que combatía, sobre todo, el uso funesto de sacar por suerte los magistrados que debían decidir del honor y de la vida de los ciudadanos, formularon contra él la acusación de haber negado la existencia de los dioses, y corrompido la juventud inspirándole odio á las leyes. Encargóse de sostener estas acusaciones un hombre rico y popular llamado Anito, amigo un día de Sócrates, é indispuesto últimamente contra él; y se asociaron á aquel magnate un poeta llamado Melito, y un orador muy popular llamado Licón. Reunióse para juzgar el negocio el tribunal de los heliastas, compuesto aquella vez de quinientos cincuenta y seis jueces, ante los cuales compareció Sócrates, sin haberse dignado hablar antes á ninguno de ellos, ni permitido que les hablasen sus amigos. Allí contestó á todas las imputaciones con el testimonio de su vida entera; pero lo hizo con tanta arrogancia, que indispuso á muchos de sus jueces, y de resultas de ello fue declarado culpable, por doscientos ochenta y un votos contra doscientos setenta y cinco. Con haberse explicado en su defensa con menos dureza, habría sido Sócrates absuelto sin duda, y aun después de condenado, habría hecho ilusoria la declaración

de su culpabilidad, si aprovechándose del uso, que autorizaba al reo, cuando la ley no especificaba pena para su delito, á señalársela él mismo, se hubiese impuesto la de multa, prisión ó destierro, con una de las cuales habría dejado satisfecha la venganza de sus poderosos enemigos. Lejos de esto Sócrates, desafiándolos de nuevo, y burlándose de sus jueces, se condenó «á ser mantenido en el Pritaneo durante su vida á expensas de la república.» Este estemporáneo sarcasmo acabó de irritar á los jueces, que por vengarle, condenaron á muerte al hombre demasiado engreído con su inocencia, y demasiado ufano de su virtud. Dilatada la ejecución de la sentencia, con motivo de la salida de la *Theoria* ó diputación, que según dije en la nota al verso diez de la oda veinte y una, se enviaba á Delos en cierto tiempo, habría podido marcharse de Atenas el filósofo, pues para facilitar su evasión se le habían dejado abiertas en varias ocasiones las puertas de la cárcel. Lejos de ceder á las instigaciones de muchos que á ello le exhortaban, continuó sus lecciones en la cárcel misma, y allí edificó á amigos y enemigos con la pureza de sus doctrinas, y con una serenidad, que más que indicio de resignación, pareció serlo de ufanía y de engreimiento. Regresada de Delos la diputación, pidió Sócrates el vaso de cicuta, le apuró satisfecho, y murió tranquilamente el año de 399, ó de 400 antes de J. C. En la multitud de figuras que sobresalen en el cuadro inmenso del género humano, descuella sobre todas la de Sócrates, á quien no sin razón, en cuanto es permitido comparar lo profano con lo sagrado, se le llamó el *Cristo* del paganismo.

V. 15. *Loricis Iberis*... Los griegos dieron á una gran parte de la España el nombre de *Iberia* por el río *Ibero*, hoy Ebro, que desde un monte de Castilla la Vieja corre hasta las playas occidentales de Cataluña. Las armas que fabricaban los *iberos* gozaban gran reputación, y sobre todo las trabajadas por los vascones, por cuyo territorio corría el Calide, cuyas aguas tenían, dice el compendiador de Justino, la extraordinaria virtud de dar al hierro un temple prodigioso.

## ODE XXX.

## AD VENEREM.

O Venus, regina Gnidi Paphique,  
 Sperne dilectam Cypron, et vocantis  
 Thure te multo Glyceræ decoram  
 Transfer in ædem.

Fervidus tecum puer, et solutis 5  
 Gratæ zonis, properentque Nymphæ,  
 Et parum comis sine te Juventas,  
 Mercuriusque.

## NOTAS.

Esta pieza es solo una invocacion á Venus, con motivo de un sacrificio que Glicera se disponia á hacerle en la capilla ú oratorio de su casa. Estas fiestas se hacian con mucha pompa, y á ellas se convidaban las amigas, que aprovechaban la ocasion para divertirse.

V. 1. *Regina Gnidi Paphique...* En la nota al verso

## ODA XXX.

## A VENUS.

Reyna de Pafos y Gnido,  
 Deja á tu Chipre amada,  
 Y ven dó mi adorada  
 Te llama con fervor.  
 Dó en tu honor encendido  
 Incienso arde oloroso;  
 Contigo venga hermoso  
 El rapazuelo Amor.

Las Gracias, desceñida  
 La túnica, tus huellas  
 Sigán, y marchen de ellas  
 Las Ninfas á la par;  
 Y Juventud pulida,  
 Si amor la inflama ardiente,  
 Y Mercurio elocuente  
 Te sigan al altar.

diez de la oda diez y nueve he hablado de las ciudades de la isla de Chipre, consagradas á Venus, de las cuales era una *Pafos*, que es la *Bafa* de hoy. En cuanto á *Gnido*, fue una ciudad de la antigua Caria, situada á ocho leguas de Halicarnaso, y cuyas ruinas se ven aun cerca de un cabo de la costa de Natolia. *Gnido* fue cé-

lebre por un famoso templo de Venus, en el cual la diosa era representada por una magnífica estatua de Frine, hecha por Praxiteles. Hay quien habla de otra Gnido, ciudad menos importante de la isla de Chipre.

V. 4. *Ædem...* Capilla ú oratorio.

V. 5. *Fervidus...* Vivaracho, jugueton. Esta segunda estrofa es preciosa; la comitiva de Venus está designada con atributos muy convenientes, y los versos son extraordinariamente suaves. De Cupido hablé ya en la nota al verso primero de la oda diez y nueve.

V. 5 y 6. *Solutis Gratix zonis...* El poeta no podia olvidar las *Gracias*, cuando rogaba á Venus que asistiese á la festividad que en su honor se disponia, pues las *Gracias* eran parte esencial de la comitiva de aquella diosa, como lo observé en las notas á la oda cuarta. Pero en la enumeracion que hace aqui Horacio, figuran mas delicadamente, porque su actitud decente y modesta parece contrastar con la traviesa y retozona del rapaz de

## ODE XXXI.

## AD APOLLINEM.

Quid dedicatum poscit Apollinem  
Vates? quid orat, de paterá novum  
Fundens liquorem? non opimas  
Sardinix segetes feracis;

que antes se ha hablado. *Solutis zonis*, quiere decir aqui, *vestidas*, por oposicion al modo con que se representaban ordinariamente las *Gracias*, ora desnudas, ora cubiertas con ligeras y diáfanas gasas. Tal vez la expresion de *solutis zonis* (suelto el vestido) indica la sencillez ó el abandono con que debian presentarse las damas de Venus en una fiesta particular, en una devocion casera, como el sacrificio que Glicera disponia en su capilla.

V. 7. *Et parum comis sine te Juventas...* «Y la diosa de la juventud poco fina sin tí, es decir, despegada, intratable, cuando aun no ha conocido la pasion del amor.» Obsérvese que se da á la diosa de la juventud la calificacion que se daría á la juventud misma. Los romanos adoraban á esta diosa bajo el nombre de *Juventas* ó *Juventus*, y los griegos bajo el de *Hebe*. La mitología la hizo hija de Júpiter y de Juno.

V. 8. *Mercurius...* El dios de la elocuencia figura muy dignamente en la comitiva de Venus.

## ODA XXXI.

## A APOLO.

En el dia que á Apolo  
Un templo se consagra,  
Al hacer la primera  
Libacion en sus aras,  
¿Le pediré las mieses  
De las campiñas sardas,  
O los largos rebaños  
De la ardiente Calabria?  
Los votos de un poeta  
No tan lejos alcanzan;  
Ni el oro de la India,

Non æstuosæ grata Calabriæ 5  
 Armenta; non aurum, aut ebur Indicum;  
 Non rura, quæ Liris quietâ  
 Mordet aquâ taciturnus amnis.  
 Premant Calená falce, quibus dedit  
 Fortuna vitem; dives et aureis 10  
 Mercator exsiccet culullis  
 Vina, Syrà reparata merce,  
 Dis carus ipsis; quippe ter et quater  
 Anno revisens æquor Atlanticum  
 Impunè. Me pascunt olivæ, 15  
 Me cichorea, levesque malvæ.

Frui paratis et valido mihi,  
 Latoe, dones, et, precor, integrâ  
 Cum mente; nec turpem senectam  
 Degere, nec citharâ carentem. 20

## NOTAS.

Esta es una oda preciosa; la enumeracion que se contiene desde el verso tercero hasta el catorce, es muy

Ni el marfil de la Arabia,  
 Ni los campos codicia,  
 Que en su corriente mansa  
 Del Liris silencioso  
 Carcome la onda clara.  
 El que viñas posea,  
 Pode su vid lozana,  
 Y el mercader felice,  
 A quien los dioses guardan,  
 Pues una y muchas veces  
 Consienten que su audacia  
 Al mar impunemente  
 Hienda la espuma cana,  
 Beba en doradas copas,  
 Vinos que en cambio traiga  
 De las preciadas drogas  
 Que allá en la Siria carga.  
 Por mi, la verde oliva,  
 Y la ligera malva,  
 Y la dulce achicoria  
 A mis deseos bastan.  
 Dáme, hijo de Latona,  
 Dáme siempre gozarlas,  
 Cuerpo ágil y robusto,  
 Cabeza firme y sana,  
 Vejez noble y honrosa  
 Y cítara acordada.

poética, y la conclusion hace un escelente contraste con los insaciables deseos de la mayor parte de los hombres.

V. 1. *Dedicatum*... En el año 726 de Roma, Augusto dedicó á Apolo un templo en reconocimiento de la brillante victoria, que dos años antes había obtenido en Accio sobre su cólega Antonio.

V. 4. *Sardinia feracis*... La *Sardinia* (hoy Cerdeña) grande isla del Mediterráneo entre la Italia y el Africa, tuvo en otro tiempo una importancia harto mayor que en la actualidad. Poblóla *Sardo*, hijo de Hércules, y los griegos la llamaron *Ichnusa*, porque su figura es semejante á la de la planta, que en griego se llama *ichnos*. Entre las de la isla se cuenta la *Sardonía*, algo parecida al peregril, y que comida, ocasiona la risa convulsiva llamada *sardoníaca*, del nombre de la planta. Del de la isla tomó también el suyo el pez llamado *sardina*. En otro tiempo tuvo *Cerdeña* muy importantes ciudades, entre las cuales *Calaris* (hoy Cagliari), *Cornus* y *Sulci* son bastante conocidas en la historia. El cultivo era proporcionado á la poblacion, y la isla era considerada como el granero de Roma, lo cual hace á Horacio darle el epíteto de *ferax*.

V. 5. *Æstuosæ Calabria*... De *Mesapo* que socorrió á Turno en la guerra con Eneas, se llamó *Mesapia* la parte del territorio italiano, que forma lo que se llama el talon de la bota, á la cual no hay quien ignore que de muy antiguo fue asemejada la Italia. A la *Mesapia* se dió también el nombre de *Calabria*, y de *pais de los salentinos*. En él se criaba el insecto venenoso llamado *tarántula*, que tomó su nombre de *Tarento*, la mas opulenta ciudad de aquella comarca. Nada tiene de comun con la *Calabria* antigua la provincia napolitana que hoy lleva este nombre, y que en el tiempo de Horacio se llamaba *pais de los brucios*. A él pertenecian entre otras ciudades, las de *Pandosia*, *Cosencia*, *Crotona* y *Regio*. A la *Calabria* antigua como á la moderna puede darse con mucha razon el epíteto de *æstuosa*, con que aqui la califica Horacio.

V. 6. *Aurum Indicum*... La India propiamente dicha no era rica en oro, como no lo era la Arabia, aunque tenia reputacion de serlo. Horacio hablando del *oro de la India*, no hacia mas que conformarse á la opinion que suponía

proceder de aquel pais el precioso metal que en él abundaba, y que verosimilmente se extraía de la costa oriental del Africa, vecina á la Arabia, y situada enfrente de la India.

V. 7. *Liris*... Hoy *Garigliano*, nace en los montes que separaban del Lacio el pais de los marsos, y atravesando la laguna de Minturno, desagua en el mar etrusco ó de Toscana.

*Quietà*... En todo este trozo hay una coleccion de epítetos, cuya exactitud denota la atencion que Horacio empleaba, y que los poetas todos deben emplear en las calificaciones. En pocos versos vemos *opimas* segetes, *Sardinia feracis*, *grata* armenta, *ætuosæ Calabria*, *taciturnus* amnis, *quietá* aqua. El verbo *mordet* es también muy poético.

V. 9. *Calená falce*... De los viñedos de *Cales* he hablado en las notas á la oda veinte.

V. 11. *Culullis*... Se llamaron así unos grandes vasos de barro, de que usaban las Vestales para sus libaciones, los pontífices en los sacrificios, y los reyes en los convites. Usase aqui por cualquier vaso.

V. 12. *Syrá merce*... Con las mercaderias traídas de Siria, ó de Persia, ó de la India, por la vía de Siria. Este pais comprendia en lo antiguo la Fenicia y la Palestina, y se estendia desde las fronteras de Cilicia hasta las de Egipto. Bajo la dominacion de Seleuco, tuvo una estension mayor, que quedó reducida de nuevo en el reinado de Antiocho el Grande. Cuando la Siria se convirtió en provincia romana, su gobierno abrazó la Cilicia y la isla de Chipre. Heliópolis, Emeso, Damasco, Zeugma, Calcis, Palmira y otras muchas ciudades célebres por diferentes títulos, hicieron parte del territorio de la Siria, que por su ventajosa situacion y los hábitos mercantiles de sus naturales, mantuvo vastas relaciones de comercio con todos los pueblos del Occidente hasta Cádiz.

V. 14. *Æquor Atlanticum*... En las notas á la oda décima dije de donde tomó su nombre el mar que todavía hoy se llama *Atlántico*: Yo no hubiera querido que hablase de él aqui nuestro poeta, despues de indicar que



las grandes ganancias que hacian los comerciantes de Roma, provenian del tráfico que mantenian con las regiones del Oriente. Al Atlántico iban poco los buques de la Italia, que nada ó casi nada útil podian hacer allí; y en el estado que tenia entonces la navegacion, era casi imposible que un comerciante romano pudiese hacer tres

## ODE XXXII.

## AD LYRAM.

Poscimus, si quid vacui sub umbrâ  
Lusimus tecum, quod et hunc in annum  
Vivat et plures, age, dic Latinum,  
    Barbite, carmen,  
Lesbio primùm modulate civi;      5  
Qui ferox bello, tamen inter arma,  
Sive jactatam religarat udo  
    Litore navim;  
Liberum, et Musas, Veneremque, et illi  
Semper hærentem puerum canebat,      10  
Et Lycum, nigris oculis nigroque  
    Crine decorum.  
O decus Phœbi, et dapibus supremi  
Grata testudo Jovis; ò laborum  
Dulce lenimen, mihi cumque salve      15  
    Ritè vocanti.

ó cuatro viages al año á las aguas de aquel mar, mientras podia hacer cinco ó seis á las costas de Fenicia. Por esta razon creo que *æquor Atlanticum* está aqui por *æquor* simplemente. La idea de Horacio tendria asi la exactitud de que de otro modo careceria.

V. 18. *Latœ... Apolo*, hijo de Latona.

## ODA XXXII.

## A SU LIRA.

Si ocioso un dia, lira retonzona,  
En las selvas contigo jugué oscuras,  
Hoy el vuelo levanta,  
Y oda latina entona,  
Que en esta edad se escuche y las futuras.  
Primero el vate te pulsó lesbiano,  
Que armas blandiendo, ó la deshecha nave  
Amarrando á la playa,  
A Baco soberano,  
Y á las Musas cantó con voz suave;  
Y á Venus, y al rapaz que nunca el lado  
Deja de la alma madre y compañera;  
Las gracias y hermosura  
De Lico celebrado,  
De ojos negros y negra cabellera.  
Grata en festines plácidos al Cielo,  
Dulce lira, de Apolo honra y delicia,  
Del ánimo apenado  
Desahogo y consuelo,  
Cuando te invoque yo, séme propicia.

## NOTAS.

Hubo quien sospechó que con esta escitacion á su lira mostró Horacio querer prepararse para componer el *poema secular*, que le habia encomendado Augusto. Esta conjetura parecerá natural, cuando se reflexione que el poeta se anunciaba dispuesto á entonar versos que durasen siglos, y esto no podia él pensar que sucediese á la composicion presente, por mas que sea elegante y delicada, considerada como invocacion. Escrita ademas en el mismo metro que el *poema secular*, en un metro griego, que Horacio habia, si no introducido, generalizado en su pais, se puede con mucha razon considerarla como el exordio de la gran composicion, que deberia ser cantada en la mayor y mas solemne de las festividades de Roma.

D. Alberto Lista hizo de esta pieza la siguiente traduccion:

Si alguna vez de afanes olvidado,  
Las selvas, ó mi lira encantadora,  
Halagué dulce con tu voz sonora,  
Al importuno vulgo retirado,  
Yo te ruego que ahora  
Versos entones, que á la edad presente  
Vivan, y aplauda la futura gente.  
O tú, del alto cielo concedida  
Por vez primera al lesbio ciudadano;  
Y bien entre el furor de Marte insano  
La hostile falange en vergonzosa huida  
Sintió su fuerte mano,  
O bien libre del piélago sañoso,  
Logró cansado el puerto venturoso,  
Siempre en himnos gozosos ensalzaba  
A Baco y á las Musas y á Cupido,

Y á Venus, cuyo nombre repetido  
Con el del niño ciego celebraba;  
Y á su jóven querido,  
Hermoso por lo negro del cabello,  
Y por sus negros ojos dulce y bello.  
Salve, alegre consuelo de mis males,  
Del abatido corazon reposo,  
De Febo honor, de Jove poderoso  
Hechizo en los banquetes celestiales:  
Salve, mi labio ansioso  
Con solemne oracion do quier te invoca,  
Y pide el fuego que á cantar provoca.

V. 1. *Poscimus...* La construccion es, *barbite*, si *quid vacui sub umbra (olim) lusimus tecum, poscimus dicas (nunc) Latinum carmen, quod vivat in hunc annum et in plures*, lo que equivale á «Lira, si en otro tiempo, acompañado de tí, canté en mis ócios versos de poca importancia, hoy es necesario entonarlos dignos de la inmortalidad.» Otros leen *poscimur*, y esta leccion una vez establecida, dejaria ya poca duda sobre el carácter de la pieza que comento. Existiendo un mandato ó un ruego para que Horacio compusiese un poema destinado á durar largo tiempo, y no pareciendo verosimil que aspirase el poeta á tal gloria con esta oda, natural seria suponerla el proemio de la mas alta y duradera á que se le escitaba.

V. 3. y 4. *Dic Latinum carmen...* Es decir, «Canta versos latinos al son del laud de Alceo,» ó «emplea en la *lingua latina* las cadencias de la poesia griega.» Con esta espresion quiso verosimilmente recordar el poeta la gloria, de que tan frecuentemente se envanecia, de haber realzado la poesia de su pais con aquella innovacion.

V. 5. *Lesbio civi...* Este ciudadano de Lesbos era *Alceo*, nacido en Mitilene, importante ciudad de aquella isla, donde vivia por los años de 604, antes de J. C. Como particular valió poco, pues fue cobarde en la guerra, y díscolo y maldiciente en la paz; pero como poeta lírico fue el primero de su tiempo, sin escluir á Safo, con

quien fue fama que tuvo relaciones amorosas. De *Alceo* se dijo que igualó á veces á Homero, y que sus cantos vigorosos y enérgicos fueron el terror de los tiranos. Horacio mostró bien la alta opinion que tenia de él, cuando en este y en el siguiente cuarteto enumeró con tanta gallardía alguno de los títulos de su gloria poética.

V. 9. *Liberum...* De *Baco*, Venus, las Musas y el Amor he hablado antes. La perífrasis de *puer hærens Veneri*, con que se designa al amor, es elegante y graciosa. *Lico* no es conocido.

V. 13. *O decus Phæbi...* Honor de Apolo pudo llamarse á la *lira*, ya porque se la consideró como suya desde que se la regaló Mercurio, ya porque el *poema secular*, que tenia principalmente por objeto las alabanzas de Apolo

## ODE XXXIII.

## AD ALBIUM TIBULLUM.

Albi, ne doleas plus nimio, memor

Immitis Glyceræ, neu miserabiles

Decantes elegos, cur tibi junior

Læsà præniteat fide.

Insignem tenui fronte Lycorida

Cyri torret amor: Cyrus in asperam

Declinat Pholoen: sed prius Appulis

Jungentur capreæ lupis,

y de Diana, se cantaba al son de la *lira*, la que contribuía por tanto á la estension y propagacion de la gloria de aquellas divinidades.

V. 15. *Mihi cumque salve...* *Salve* por *fave*, y *cumque* por *quotiescumque*. La construccion es, *Salve mihi te vocanti, quotiescumque te ritè vocabo*.

V. 16. *Ritè...* Por *ritu* ó *juxta ritum*, es decir, con arreglo al *ritual*; esto es, empleando las ceremonias que eran de rigor en cada uno de los actos de religion. En el *poema secular* usa Horacio dos veces del adverbio *ritè*, con el cual, empleado aqui, quiso significar sin duda que se trataba de un objeto religioso, pues tal caracter tenian en efecto las fiestas instituidas para dar gracias á los dioses por un gran beneficio.

## ODA XXXIII.

## A ALBIO TIBULO.

No de Glicera impia

Sin fin, Albio, recuerdes los rigores,

Ni te quejes en fúnebre elegia

De que, su fé violada,

Ese tu rival nuevo mas le agrada.

La de la frente estrecha,

Lícoris, arde en el amor de Ciro,

Loco á la esquivia Fóloe Ciro acecha,

Mas en union sincera

Se ayuntarán el lobo y la cordera,

Primero que la linda

La caprichosa niña el duro pecho

Del galan torpe á los halagos rinda.